

TODO POR HACER

· MONOGRÁFICO GUERRA EN UCRANIA ·

Abril 2022 / Madrid

Número Especial/ Gratuito



Ucrania en Guerra

Ucrania lleva más de un mes en guerra, después de que Vladimir Putin ordenara a su ejército invadir a su país vecino. En el momento en el que escribimos estas líneas los datos oficiales hablan de 1.180 civiles muertas, pero alertan que las cifras reales probablemente sean superiores. Asimismo, unas 10 millones de personas han abandonado sus hogares (unas 6,5 millones se han desplazado internamente y 3,5 han huido a terceros países).

Los únicos beneficiados de la guerra son el capitalismo y el fascismo (éste último se ha visto impulsado en ambos bandos de la contienda). Mientras las empresas armamentísticas hacen caja con la miseria y destrucción, milicias nazis reciben armas a raudales que usan para cometer agresiones contra la población civil. Además, a la vista de la terrible crisis económica y energética que se nos viene encima, la extrema derecha en Europa Occidental ya se está organizando para capitalizar el descontento social y desbordar el Sistema.

En este número especial hablamos de las causas del conflicto, del rearme de la extrema derecha, de cómo el anarquismo se está organizando para hacer frente a la guerra en ambos lados de la frontera, ponemos un foco especial en cómo se han visto afectadas las mujeres por la invasión y mucho más.

www.todoporhacer.org

El mundo al borde del abismo:

Causas de la invasión rusa a Ucrania que podría desencadenar la Tercera Guerra Mundial

Empecemos dejando clara una obviedad: la invasión de Ucrania a manos de Rusia es una agresión imperialista, infame e injustificada, como lo fue la invasión de Estados Unidos de Irak y Afganistán, como lo es la ocupación israelí de Palestina o la marroquí del Sáhara Occidental.

Ahora bien, el hecho de que esta guerra carezca de justificación, no quiere decir que la explicación de sus causas sea sencilla. Los medios occidentales se limitan a atribuirla a la maldad innata de Vladimir Putin, pero de sobra sabemos que estos análisis simplistas que rezuman a propaganda, lejos de acercarnos a la verdad, nos confunden y alejan de ella. Y es que, como siempre, la realidad es compleja, llena de matices y difícil de condensar.

Para entender lo que está sucediendo debemos tener en cuenta que Ucrania es un Estado que, además de albergar a la población ucraniana, también contiene a distintas minorías, siendo la más importante de la misma la rusa, con muchos ciudadanos que cultural y lingüísticamente se consideran rusos. A su vez, es importante conocer que tras el Holodomor o las hambrunas de 1932 —producidas después de que Stalin confiscara las cosechas ucranianas, matando de hambre a millones de personas y deportando a diversas minorías— existe un gran resentimiento entre la población ucraniana hacia Rusia. Esto desencadenó, durante la Segunda Guerra Mundial, un colaboracionismo entre grupos nacionalistas ucranianos con los ejércitos de la Alemania nazi para exterminar a millones de prorrusos. Finalizada la contienda, la población tártara de Crimea fue desplazada por colaborar con el nazismo y la zona fue repoblada por población rusa, que a día de hoy permanece allí, manteniendo intactas sus tradiciones. Unos años después, en 1954, Nikita Jrushchov decidió regalar de forma arbitraria Crimea a Ucrania, sin pensar que algún día la URSS podía colapsar y desintegrarse y que Ucrania se convertiría en una república independiente.

Sin embargo, para el nacionalismo ruso, el pueblo ucraniano y el ruso son el mismo. No en vano, el Estado ruso nació en Kiev en el siglo IX. Así lo explicó Putin en una disertación que publicó en el verano de 2021 y lo repitió en el discurso en el que anunció la invasión de Ucrania.

Tenemos, por tanto, dos corrientes nacionalistas — la ucraniana y la rusa — enfrentadas por el control de un territorio que ambas consideran que le pertenece. Y es en este contexto que la OTAN aprovecha las tensiones para extender su influencia en la región.

La expansión de la OTAN hacia el Este

Desde la caída de la URSS (y la fundación de las repúblicas independientes, entre ellas Ucrania), la obsesión de Estados Unidos siempre ha sido expandirse hacia el Este europeo. Una maniobra que, de acuerdo con la Doctrina Monroe, si ocurriera en su patio trasero, jamás la tole-



Convoy del ejército ruso en Crimea, en enero de 2022

raría (prueba de ello es el embargo económico al que tiene sometido a Cuba). En esta línea, en 1999, la OTAN—contraviniendo las promesas realizadas tras el fin de la Guerra Fría—inició su propia “invasión”, expandiéndose a Polonia y la República Checa. Rusia, hundida económicamente, no pudo reaccionar. Esta debilidad propició que en 2004 los atlantistas vieran vía libre para asentarse en las repúblicas bálticas de Estonia, Lituania y Letonia (antiguas repúblicas soviéticas).

El hecho de que muchos de estos gobiernos no respetan los derechos humanos, han ilegalizado a sus Partidos Comunistas y prohibido enseñar el papel que sus Estados mantuvieron durante el Holocausto no parece importar a Occidente: en geopolítica, los valores no importan.

En abril de 2008 se celebró la Cumbre de Bucarest, en la cual la OTAN inició conversaciones para que Ucrania y Georgia formaran parte de la alianza en un futuro no muy lejano. Unos meses después, en agosto de 2008, un envalentonado Saakashvili, presidente nacionalista de Georgia, se lanzó a conquistar el enclave de Osetia del Sur, independiente de facto desde 1992, y a reclamarlo como propio. El senador estadounidense John McCain viajó hasta Georgia para apoyarle. La operación militar se tradujo en la muerte de unos 2.000 civiles y en el desplazamiento de 158.000 refugiados. El ejército ruso intervino y frenó el in-

tento de invasión —matando a unos 3.000 militares georgianos y unos 180 civiles— entendiendo que se trataba de una maniobra de Occidente para aislar a su país y tomar control de una región estratégica rica en materias primas. Fue una demostración de Putin de que cualquier intento por desestabilizar el equilibrio existente en las zonas fronterizas con su Estado serían reprimidas militarmente.

El Euromaidán (2013-2014)

De aquí damos un paso de gigante a los años 2013 y 2014, cuando se producen las protestas del Euromaidán —la denominada Revolución de la Dignidad—, impulsadas por Estados Unidos, la Unión Europea, el grupo ultra-nacionalista de ultraderecha Pravy Sektor, el partido fascista Svoboda y la Iglesia Ortodoxa Ucraniana. Dichas movilizaciones comenzaron en noviembre de 2013, en la Plaza del Maidán, después de que el presidente prorruso Yanukóvich suspendiera el Acuerdo de Libre Comercio con la UE. La diferencia en los apoyos brindados a los manifestantes nos muestra la profunda división de la sociedad ucraniana: en Kiev y el oeste de Ucrania más del 75% de la población estaba de acuerdo con integrarse con la UE, mientras que en el este y en Crimea las partidarias de esta idea no llegaban ni al 20%, pues preferían crear una unión aduanera con Rusia.

La intervención de EEUU es clara: en diciembre de 2013, de nuevo, el senador estadounidense John McCain viajó a la Plaza del Maidán para mostrar su apoyo a los manifestantes y pedirles que no cesaran en sus esfuerzos por aislar a Rusia y abrazar a Occidente. Y así lo hicieron, con protestas cada vez más violentas, tras una escalada de agresividad que comenzó en enero de 2014, que terminaron por saldarse con 82

manifestantes y 7 policías muertos (la mayoría en el mes de febrero) y unos 140 encarcelados. A finales de febrero, Yanukóvich y la oposición llegaron a un acuerdo, con la mediación de tres ministros de Exteriores de la UE para formar un gobierno de coalición, elecciones anticipadas y volver a la Constitución de 2004 para frenar la violencia. Sin embargo, Yanukóvich no ratificó los acuerdos y huyó del país.

El Euromaidán terminó por forzar la destitución de Yanukóvich, el establecimiento de un gobierno interino de extrema derecha y, tras la celebración de unas elecciones que fueron boicoteadas en las regiones prorrusas, comenzó la presidencia del millonario Poroshenko, quien dio pasos para acercarse a la UE y a EEUU —el entonces vicepresidente Joe Biden viajó a Kiev para apoyarle—. Según el periódico anarquista ucraniano Assembly, “el nuevo régimen no inició reformas anti-sociales, sino que profundizó en las que habían comenzado tiempo antes. Aumentó la desigualdad entre clases sociales y términos como “capitalismo”, “neoliberalismo” y “nacionalismo” han cobrado una nueva importancia en Ucrania”.

El cambio de gobierno, asimismo, conllevó la ilegalización del Partido Comunista de Ucrania y otras formaciones de izquierdas, así como la pérdida de la cooficialidad del idioma ruso, afectando a un 40% de rusoparlantes en el país, así como a las minorías húngaras y rumanas.

La anexión de Crimea y la Guerra del Donbás

Rusia no se quedó de brazos cruzados durante el Euromaidán, sobre todo teniendo en cuenta que la región oriental del Donbás (Lugansk y Donetsk) y el sur de Ucrania, junto a Crimea, son de población mayoritaria rusa. Además, en Crimea, Rusia tiene en Sebastopol una base militar vital para los intereses de su armada desde donde tiene acceso del Mar Negro al Mediterráneo. Por ello, en marzo de 2014 Rusia decidió anexionarse Crimea (donde el 90% de la población es rusa), lo cual no requirió una invasión, sino únicamente bloquear las fronteras y establecer checkpoints.

Esta anexión supuso una violación del Memorandum de Budapest, en el que en 1994 el presidente ruso Yeltsin se comprometió a respetar la soberanía ucraniana a cambio de su desnuclearización. Pero se debe recordar que la OTAN hizo lo mismo en Kosovo y EEUU en Iraq. Por tanto, es de un enorme cinismo acusar a Rusia de violar la legalidad cuando EEUU lo ha hecho en innumerables ocasiones en el pasado.



Neonazis del Batallón Azov, integrados en el ejército ucraniano

Por su parte, en las regiones del Donbás, las manifestantes contra el nuevo gobierno fueron en aumento, con invasiones de edificios oficiales para retirar banderas ucranianas e izar la rusa. A principios de abril de 2014 se proclamaron las Repúblicas Populares de Donetsk y Járkov. El ejército ucraniano respondió mediante el uso de la fuerza y poco después estalló una guerra entre milicias prorrusas y el ejército regular ucraniano, del cual numerosas unidades se encuentran bajo el control de grupos fascistas y neonazis, como lo es el Batallón Azov.

Por tanto, la actual guerra que se está librando en Ucrania realmente se podría entender como una escalada en el conflicto que se inició hace más de 7 años y que llevaba un saldo de unos 10.000 muertos.

Los acercamientos de Ucrania a la OTAN

En el año 2017, Ucrania volvió a solicitar formalmente entrar en la OTAN. Y, después de que en 2019 ganara las elecciones el Volodimir Zelensky —de familia rusoparlante, pero ferviente nacionalista ucranio— sus esfuerzos por formar parte de la alianza han ido en aumento.

Pero esto, desde luego, no fue visto con buenos ojos por parte de Putin. Al fin y al cabo, no es lo mismo que las pequeñas repúblicas bálticas se unan a la OTAN, a que lo haga un país con el que comparte 2.300 kilómetros de frontera y en el que buena parte de sus habitantes son cultural e idiomáticamente rusos. A esto hay que añadir que, para el Kremlin, la Federación Rusa se encuentra rodeada de enemigos que trabajan con ahínco para conseguir desmembrar el país. Desde esta perspectiva, la oposición política no sería más que la prolongación de esos enemigos en el interior del territorio ruso: la quinta columna; el caballo de Troya “occidental”. Este criterio ha servido eficazmente al Kremlin para condenar, por ejemplo, a Pussy Riot, al opositor Alexéi Navalny, a grupos de jóvenes anarquistas o a organizaciones memorialistas y de derechos humanos como Memorial, así como a personas LGTBIQ: para el Kremlin son acciones orientadas a luchar contra la influencia externa (occidental), convertida así en la justificación de cualquier cosa que sirva para

el objetivo político más evidente que parece tener el líder ruso: perpetuarse en el poder.

La reacción rusa: *si vis pacem, para bellum*

Como respuesta a los movimientos de Ucrania y la OTAN, Putin ordenó el despliegue de 100.000 soldados rusos a la frontera ucraniana. Una forma sutil de reclamar que no se amenacen sus fronteras. En una conferencia que dio el pasado mes de diciembre, recordó que “*Occidente había roto desvergonzadamente la promesa que hizo en la década de los 90 de no expandirse hacia el Este*”.

Y es con esta situación con la que, a comienzos de 2022, las potencias occidentales —principalmente Estados Unidos y Reino Unido— empiezan a alertar que las “*provocaciones rusas*” nos pueden conducir a una guerra. Un conflicto bélico que, en definitiva, viene provocado por la UE, que ha actuado con manifiesta mala fe, intentando que Ucrania se incorporara a su bloque económico; por el imperialismo de Estados Unidos, que deseaba su entrada en la OTAN; y por el imperialismo de Rusia, que no piensa abandonar unos territorios que considera por historia suyos y aspira a recuperar la gloria del régimen zarista.

Dice Carlos Taibo en un artículo titulado “La OTAN, Rusia y Ucrania: una glosa impertinente” que “*fanfarria retórica aparte, lo que los países occidentales—sus empresarios— buscan en la Europa oriental no es otra cosa que una mano de obra barata que explotar, materias primas razonablemente golosas y mercados moderadamente prometedores. En ese designio, por cierto, a menudo se han dado la mano con los oligarcas rusos y ucranianos, procedentes estos últimos en su mayoría—no es un dato que convenga sortear— del oriente del país. En la trastienda, y obligado estoy a anotarlo, Estados Unidos se mueve como pez en el agua: muy alejado del escenario de conflicto, la crisis de estas horas le viene como anillo al dedo para agudizar—no perdamos de vista esto último— los problemas de una Rusia que arrastra desde tiempo atrás una economía exangüe y para dividir una vez más a la UE, en un escenario en el que los imaginables desencuentros de esta con Moscú en lo que hace al gas natural y al petróleo afectan de forma menor a Washington. Claro es que en todo ello a la UE le toca pagar los desastres que*

nacen de su opción principal, que no ha sido otra que la de andar a rebufo de las imposiciones norteamericanas”.

La invasión rusa de Ucrania: una agresión imperialista

Y es en este contexto en el que Rusia se lanza a invadir el país vecino el pasado 24 de febrero. Lo hizo después de Putin profiriera un duro discurso de una hora, arremetiendo contra Occidente, el comunismo y todo lo que rompe con su visión de lo que debe ser la Gran Rusia neozarista. También aprovechó para justificar su “*operación militar especial*” en que pretende “*desnazificar Ucrania*”, pasando convenientemente por alto que sus políticas —impulsadas por su ideólogo de cabecera, Alexander Dugin— son de extrema derecha y que goza de buenas relaciones con partidos fascistas de Europa.

Haríamos mal en olvidar que Putin es en buena medida el resultado de políticas occidentales caracterizadas por la prepotencia y la agresividad. Aunque, ciertamente, a la hora de dar cuenta de la condición del presidente ruso pesan también factores internos propios de su país e inercias históricas de largo aliento, a duras penas entenderíamos que buena parte de la conducta de la Rusia putiniana es un intento de respuesta a la ignominia occidental. Principalmente por las promesas rotas de no expansión al Este que ya hemos mencionado. Pero también por la colaboración con EEUU que despuntó en el primer lustro de la presidencia de Yeltsin, dispuesto como estaba este a reírle las gracias a los caprichos e imposiciones de Washington y de Bruselas. Por ejemplo, en 2001 Putin —preocupado por la cuenta de resultados de los gigantes rusos del petróleo— apoyó la intervención militar norteamericana en Afganistán y guardó un silencio connivente, de nuevo lamentable, ante la que dos años después adquirió carta de naturaleza en Iraq. ¿Y cuál fue la respuesta estadounidense ante la complacencia con que Rusia obsequió al espasmo imperial de Washington en los orientes próximo y medio? Consistió en esencia en mantener los programas vinculados con el escudo antimisiles, en propiciar una nueva ampliación de la OTAN y en estimular las llamadas

revoluciones de colores que auparon a gobiernos hostiles a Moscú en Georgia, Ucrania y Kirguizistán, y, en suma, en negar a Rusia cualquier trato comercial de privilegio.

Por otro lado, debe tenerse en cuenta que, pese a las apariencias, el escenario empeoró para Moscú en 2013–2014 al calor de las sucesivas crisis —el Maidán, la defenestración de Yanukóvich, Crimea, el Donbás— ucranianas. Aunque, ciertamente, Rusia incorporó Crimea a su federación y pasó a controlar una parte pequeña de la Ucrania oriental, en los hechos perdió las riendas del grueso del territorio ucraniano, que basculó claramente hacia Occidente. Putin ha entendido que, o actúa ahora por la fuerza, o nunca más recuperará su esfera de influencia sobre dicho territorio que, en su avaricia imperialista, considera suyo.

En definitiva, no cabe plantear el conflicto —como así pretenden algunos comunistas autoritarios nostálgicos— como un enfrentamiento entre dos bloques enfrentados ideológicamente. Se trata de una guerra entre dos bloques capitalistas que pelean por el control de los recursos de un territorio. Y, desde luego, no guarda ninguna relación con la desnazificación de Ucrania, así que mal haríamos en otorgarle la bandera del antifascismo a cualquiera de los dos bandos. Si fascistas los hay, sin duda, en muchos de los estamentos del poder ucraniano, también se hacen valer en la Rusia putiniana. Si, por decirlo de otra manera, a Putin no le falta razón cuando repudia el olvido, en el mejor de los casos, con que una parte de la sociedad ucraniana parece obsequiar a lo ocurrido entre 1941 y 1945, quien piense que de su lado, o del de sus aliados en Donetsk y en Lugansk, hay un proyecto antifascista, se encuentra terriblemente equivocado. Como dice Carlos Taibo, “*lo que ha ganado terreno en la Rusia putiniana es un revoltijo lamentable de rancio nacionalismo de Estado, valores tradicionales, ortodoxias religiosas, oligarcas inmorales, lacerantes desigualdades, militarización, represión y... sana economía de mercado. No sé qué es lo que todo lo anterior tendrá que ver con el antifascismo. Más bien me da que por detrás de todas estas miserias están los arrebatos imperiales de siempre, en Washington, en Bruselas y en Moscú. En esas guerras sucias, como en algunas de las limpias, pierden siempre los pueblos*”.

Estrategias y luchas anarquistas contra la guerra en Ucrania y Rusia

El pasado 24 de febrero, el gobierno ruso de Vladimir Putin decidió invadir Ucrania. De esta manera, cumplió con las nada veladas amenazas que contenía su discurso del día 21 de febrero, el cual, rebosante de anticomunismo y de retórica imperialista-nacionalista, culpó a Lenin y a los bolcheviques de los males de Rusia, de la reducción de su territorio y de su poder y les acusó de crear artificialmente Ucrania como una entidad separada que no tiene derecho a existir.

La condena a la guerra manifestada tanto por anarquistas rusas, como ucranianas, se produjo desde el primer día. En el comunicado “Contra las agresiones y la guerra imperial” (publicado en *Avtonom*), un grupo de anarquistas rusas se pronunció en estos términos: “somos anarquistas y estamos en contra de cualquier frontera entre naciones. Pero estamos en contra de esta anexión porque solo establece nuevas fronteras, y la decisión al respecto la toma únicamente el líder autoritario, Vladimir Putin. Éste es un acto de agresión imperialista de Rusia. No nos hacemos ilusiones sobre el Estado ucraniano, pero para nosotros está claro que no es el principal agresor en esta historia. Ésta no es una confrontación entre dos males iguales. En primer lugar, éste es un intento del gobierno autoritario ruso de resolver sus problemas internos a través de una ‘pequeña guerra victoriosa y la acumulación de tierras’ [en referencia a Iván III].

Por su parte, un grupo de anarquistas ucranianas publicó en *Crimethinc* un detallado artículo analizando las causas de la contienda, titulado “La guerra y los anarquistas: perspectivas antiautoritarias desde Ucrania”. En él,

explican que “los anarquistas de Ucrania, Bielorrusia y Rusia apoyan mayoritariamente la independencia ucraniana de forma directa o implícita. Esto se debe a que, incluso con toda la histeria nacional, la corrupción y un gran número de nazis, en comparación con Rusia y los países controlados por ella, Ucrania parece una isla de libertad. Este país conserva «fenómenos únicos» en la región postsoviética como la sustituibilidad del presidente, un parlamento que tiene algo más que un poder nominal y el derecho de reunirse en paz; en algunos casos, teniendo en cuenta la atención adicional de la sociedad, los tribunales a veces incluso funcionan según su protocolo profeso. Decir que esto es preferible a la situación en Rusia no es decir nada nuevo. Como escribió Bakunin, estamos firmemente convencidos de que la república más imperfecta es mil veces mejor que la monarquía más ilustrada”.

Resistencias populares a la invasión rusa: manifestaciones por la paz, ayuda a las represaliadas y apoyo a refugiadas

Una vez iniciada la guerra y producidas las condenas iniciales, llega el momento de la acción y de la resistencia. Y ahí los movimientos sociales y políticos han tenido mucho que aportar, ya que, dadas sus redes y organizaciones preexistentes, les ha sido más fácil organizar grupos de solidaridad para hacer frente a la crisis humanitaria generada por la guerra de agresión.

Señalaba hace poco el periodista valenciano Miquel Ramos en Twitter que “las únicas fuentes ‘de izquierdas’ sobre el terreno son el Partido Comunista Ruso (el ucraniano está prohibido) y algunos activistas anarquistas de ambos lados. Pensar que en estos juegos geopolíticos no existen los movimientos sociales autónomos y que todos actúan a las órdenes de uno u otro bando es un análisis pobre, falso y propio de la propaganda de un Estado. De cualquiera. Un detalle en el que insisten todos: No hacen diferencias entre países. No entran en relatos nacionalistas. Hay anarquistas rusos viviendo en Ucrania y Bielorrusia, y ucranianos y bielorrusos en Rusia. Se llevan bien entre ellos. Todos están contra la guerra. Y contra los nazis”.

Lo primero que hicieron las anarquistas a ambos lados de la frontera fue manifestarse “por la paz en Ucrania y la libertad en Rusia”. Las compañeras ucranianas, además, hicieron llamamientos a que se convocaran manifestaciones frente a los consulados rusos de todo el mundo. En Rusia, las manifestaciones se saldaron con un elevado número de detenciones, por lo que ahora una buena parte de los colectivos anarquistas (como la Cruz Negra Anarquista de Moscú) están volcando sus esfuerzos en apoyar económica y políticamente a las detenidas.

En respuesta a las protestas, a los pocos días de comenzar la invasión, el 5 de marzo, la Duma rusa aprobó un nuevo paquete de leyes, que introducen multas de hasta un millón de rublos y penas de hasta 15 años de cárcel por la difusión de información falsa sobre las Fuerzas Armadas y otros actos antipatrióticos.

Apoyo mutuo ante la escasez y los bombardeos

Las anarquistas ucranianas también han puesto en práctica el apoyo mutuo y la solidaridad en sitios como en la ciudad rusófona de Járkov. Sitiada por combates y bombardeos, se ha puesto en práctica lo que los teóricos anarquistas del siglo XIX llamaban el “comunismo de asedio”: reparto de pan, de insulina, cuidado de niños y otras prácticas de solidaridad.

Por otra parte, otras activistas dedican sus esfuerzos a apoyar a las personas que quieren huir de Ucrania y se ven obligadas a convertirse en refugiadas en terceros Estados. Éste es el caso del Sindicato de Solidaridad de los Trabajadores (Trudowa Solidarnist), de Kiev.

El Movimiento Pacifista Ucraniano

Podríamos clasificar a las libertarias ucranianas que no han tomado las armas para resistir la invasión en tres bloques. Un primer grupo lo componen las personas a las que su activismo les ha llevado a participar en otras cuestiones (cuidados, por ejemplo), pero que no se han pronunciado a favor o en contra de la estrategia armada. Un segundo bloque lo constituyen quienes, por razones ideológicas o morales pacifistas, se niegan a unirse al Comité de Defensa. Y, en tercer lugar, se encuentran quienes no se oponen a empuñar las armas por razones éticas, pero sí por motivos tácticos: consideran que, si la OTAN no entra en la contienda es imposible que el ejército



ucraniano y los civiles paren al ejército ruso y piensan que el fin de la guerra llegará por la vía diplomática y que, por tanto, no tiene sentido arriesgar su vida en una batalla que perderán de manera inevitable.

Un ejemplo de activistas ucranianas que no participan en la guerra por convicciones morales es el de Yurii Sheliazhenko, directora del Movimiento Pacifista Ucraniano, quien se niega a llevar armas y a unirse a sus vecinos en la elaboración de cócteles molotov para rechazar el avance de las fuerzas rusas, pues considera que “no hay un camino violento para la paz”, como explica en un artículo del medio Truth Out. Sheliazhenko culpa a los nacionalistas de derechas de ambos bandos de la mortífera guerra. Hace unos años, junto a otra activista por la paz, fue tachada de traidora por oponerse a la guerra con los separatistas del Donbás en una web de extrema derecha ucraniana, y al poco tiempo fueron atacadas por neonazis en las calles.

Anarquistas en el Comité de Resistencia

Por otro lado, muchas anarquistas en Ucrania perciben que estamos ante una guerra de agresión y que, al caer las bombas en sus barrios, la única respuesta posible es la defensa armada. El mencionado artículo “La guerra y los anarquistas: perspectivas antiautoritarias desde Ucrania” se pregunta y responde al respecto: “¿Merece la pena luchar contra las tropas rusas en caso de invasión? Creemos que la respuesta es sí. Las opciones que los anarquistas ucranianos están considerando en este momento incluyen unirse a las fuerzas armadas de Ucrania, participar en la defensa del territorio, el partisanismo y el voluntariado. [...] Nuestra posición se basa en el hecho de que no queremos huir, no queremos ser rehenes y no queremos que nos maten sin luchar. Puedes mirar a Afganistán y entender lo que significa «No a la guerra»: cuando los talibanes avanzan, la gente huye en masa, muere en el caos de los aeropuertos, y los que se quedan son purgados. Esto describe lo que está ocurriendo en Crimea y puedes imaginar lo que ocurrirá tras la invasión de Rusia en otras regiones de Ucrania”.

El número de anarquistas que han decidido participar en la resistencia bélica contra la guerra de Putin ha ido paulatinamente en aumento. Y es que, conforme han ido avanzando los días, se ha cristalizado que lo que parecía una invasión agresiva pero quirúrgica, que buscaba destruir objetivos militares, realmente no era tal: los ataques se han recrudecido y las muertes entre civiles se han multiplicado. En consecuencia, es normal que los deseos de autodefensa se hayan disparado.

Ésta es la postura de Oksana Dutchak, una investigadora afincada en Ucrania y activista de E.A.S.T. (Essential Autonomous Struggles Transnational). En una entrevista realizada por Transnational Strike manifiesta su postura de la siguiente manera: “He tenido discusiones con gente de izquier-

da de otros países y a veces me sorprende cómo tienen miedo de culpar demasiado poco a la OTAN y tratan de poner en cada frase que «la culpa también es de la OTAN». Claro que se puede culpar a la OTAN hasta cierto punto, pero cuando las bombas empiezan a caer del cielo, sólo se puede culpar a Rusia de los bombardeos. Desde aquí, en el terreno, la situación se ve de otra manera porque vemos cómo se comporta el gobierno ruso. No están dispuestos a renunciar a sus planes. No podemos decir que mantengamos a Rusia y a la OTAN lejos de aquí, porque sólo fue Rusia quien invadió Ucrania. Porque no es la OTAN quien está bombardeando las ciudades, es muy obvio aquí.

No se puede decir: No tomemos partido. No se puede evitar tomar partido, especialmente cuando se está aquí. No aconsejo a la gente de los países occidentales o de Europa del Este que se queden diciendo que no tomamos partido. No tomar partido aquí significaría lavarse las manos.

Un amigo me dijo que también es culpa de la OTAN y que cuando todo acabe tendremos un país muy nacionalista, xenófobo y otros problemas. Así que le contesté: Claro que sí, pero lo pensaré más adelante, cuando no haya bombardeos en las ciudades y cuando no haya ejército ruso aquí. Ahora no podemos resolver estos problemas. Podemos hablar de ellos, pero no podemos ignorar el elemento en la habitación”.

Por su parte, el artículo de Truth Out que daba voz a la postura pacifista de Sheliazhenko, también entrevista a Ilya (pseudónimo que utiliza una activista anarquista para proteger su identidad), quien se ha alzado en armas contra el ejército ruso y se ha unido a las unidades de «defensa territorial» que funcionan como milicias voluntarias dependientes del ejército ucraniano con cierto grado de autonomía. “Cuando el enemigo te ataca, es muy difícil adoptar una postura pacifista antibélica, y esto es así porque necesitas defenderte”, dijo Ilya en su entrevista.

Los caminos divergentes de Sheliazhenko e Ilya ilustran las difíciles y a menudo limitadas opciones a las que se enfrentan los activistas y los movimientos sociales progresistas en Ucrania. En particular, sus diferentes puntos de vista sobre la autodefensa y el papel de la violencia en la política han llevado a ambos a emprender luchas activas que parecen complementarse en lugar de antagonizarse.

Ilya y sus compañeras no se hacen ilusiones sobre el Estado ucraniano, del que dice que “obviamente tiene muchos defectos y muchos sistemas podridos”. Puede que Ucrania no sea una democracia que funcione bien, pero los activistas antiautoritarios dicen que los problemas del país no se resolverán con la intervención rusa y las condiciones políticas increíblemente represivas que conlleva. “En Rusia está surgiendo un amplio movimiento antibélico y lo saludo con seguridad, pero aquí, por lo que puedo estimar, la mayoría de los progresistas, socialistas, izquierdistas y movimientos libertarios están ahora tomando partido contra la agresión rusa, lo que no significa necesariamente solidarizarse con el Estado ucraniano”, dijo Ilya.

Los pelotones anarquistas de Rev Dia, Black Flag y Black Headquarter

Por otro lado, los activistas de la organización libertaria Rev Dia (Acción Revolucionaria, en castellano) habían previsto ya desde hace años una eventualidad como un conflicto provocado por los rusos, por lo que habían organizado campamentos de adiestramiento militar y formando a sus miembros en el manejo de armas de asalto, cuchillos y tácticas de guerrilla urbana. En vista de la situación actual, ahora han creado su propio pelotón para combatir al invasor, pese a que hubo ciertas desavenencias al principio sobre cuestiones relacionadas con la estructura de mando y ciertas lealtades. Tras algunos días de debate y de reajuste de sus posiciones, las anarquistas han elegido entre dos males, entendiendo que Ucrania era un escenario bastante más deseable que el espacio autoritario creado en Rusia por Putin.

“Sí, en efecto, hemos creado nuestra propia unidad, cien por cien anarquista, y estamos reuniendo material para luchar contra los rusos”, explica un activista de Rev Dia a Público en un artículo. “No protegemos a un Estado, sino a nosotros mismos. Si Rusia gana este conflicto, acabará con el movimiento en Ucrania, y esa es exactamente la misma situación que nuestros camaradas enfrentan en Rusia, donde son torturados y encarcelados durante largos periodos de tiempo. Tras considerar todas nuestras opciones, no hemos visto otras posibilidades que resistir a esta invasión”.

En efecto, en pocos lugares del mundo se reprime al movimiento anarquista de un modo tan brutal, despiadado y violento como en la Rusia de Putin. Hace ahora justamente un mes que un tribunal ruso condenó por terrorismo a tres adolescentes siberianos de 14 años, simpatizantes anarquistas. Se les acusaba, entre otras cosas, de volar una comisaría virtual de los Servicios Federales de Seguridad en el popular vídeo de juego en línea Minecraft y por distribuir folletos políticos en la oficina local del FSB que incluían consignas como “la Seguridad Federal es la principal terrorista”, así como textos de apoyo explícito a Azat Miftakhov, un anarquista que fue condenado a seis años de prisión. Esa es, según Rev Dia, la Rusia que combaten y que desean expulsar de Ucrania.

Además del pelotón creado por Rev Dia, hay al menos otros dos grupos anarquistas que están montando sus propias unidades antifascistas para combatir contra los invasores rusos. Uno de ellos se denomina Black Flag, o Bandera Negra, y el otro, Black Headquarter, o Cuartel Negro. También ellas están armándose y consiguiendo pertrechos como botiquines y artículos de higiene personal a través de colectas de apoyo realizadas por colectivos libertarios de todo el mundo. La operación de solidaridad articulada por el anarquismo internacional va igualmente orientada a apoyar a los desplazados y a la difusión de las prácticas de igualdad en la toma de decisiones y democracia directa.

El comité de resistencia que aglutina a las fuerzas antiautoritarias ha trabajado también para apoyar la creación de una unidad internacional de voluntarios y está ocupado ahora tratando de conseguir chalecos antibalas, cascos balísticos, torniquetes, botiquines, sistemas de combate integrados, walkie-talkies y guantes tácticos.

Redes feministas contra la guerra de Putin

Por último, cabe hacer una mención a la labor de resistencia que mujeres y colectivos feministas están realizando contra la invasión rusa.

Por ejemplo, el colectivo ruso Resistencia Feminista contra la Guerra publicó a finales de febrero un comunicado condenado el hecho de que “Rusia declaró la guerra al país vecino, privándolo de derecho a la autodeterminación y a una vida pacífica y libre. [...] Como ciudadanas rusas y feministas, condenamos esta guerra. El feminismo como la fuerza política no apoya guerras, sobre todo la ocupación militar. El movimiento feminista en Rusia lucha por los derechos de los grupos oprimidos y el desarrollo de una sociedad más justa e igualitaria, donde no hay cabida para la violencia ni los conflictos armados.

La guerra es violencia, pobreza, desplazamientos forzados, vidas rotas, inseguridad y ausencia de futuro. La guerra es totalmente incompatible con los valores y principios del movimiento feminista. La guerra agrava la desigualdad de género. [...]”

Esta guerra, como ha demostrado la última comparecencia de Putin, ha sido organizada con el objetivo de promover los llamados “valores tradicionales”, que Rusia, como “país misionero” se siente obligada a llevar al mundo, utilizando violencia contra las y los que no están de acuerdo. Estos “valores tradicionales”, está claro, sustentan el sistema patriarcal existente. [...]”.

Estrategias distintas, mismos fines

En definitiva, no existe una respuesta única y cohesionada del anarquismo. El movimiento libertario ha respondido con apoyo mutuo, solidaridad y apoyo a refugiados. Busca, en definitiva, aliviar la situación de las millones de personas que están sufriendo una agresión militar. Algunas activistas se mantienen alejadas del frente, mientras otras han empuñado las armas y han decidido enfrentarse a las tropas rusas. Son estrategias que, lejos de ser contrapuestas, se complementan. Pero estas diferencias ideológicas o tácticas no deben llevar a nadie a olvidar lo que explica el anarquista turco Batur Ozdink en *Avtonom*: “aunque nuestras acciones y declaraciones (como anarquistas) puedan diferir en el tiempo y el espacio, todos estamos en contra del Estado, el capitalismo y el imperialismo. En estas condiciones, aunque excepcionalmente cooperemos con fuerzas no anarquistas, no debemos olvidar que aquellos con los que luchamos codo con codo pueden convertirse en nuestros enemigos en un futuro próximo. Nuestro principal objetivo debe ser desarrollar la solidaridad internacional entre nuestros camaradas y la clase obrera. También debemos continuar la lucha contra la guerra”.

¿Qué es la Directiva de protección en caso de afluencia masiva de personas desplazadas?



El Consejo Europeo adoptó el 4 de marzo la decisión de activar, por primera vez desde su aprobación, la *Directiva 2001/55/CE relativa a las normas mínimas para la concesión de protección temporal en caso de afluencia masiva de personas desplazadas*. Las Directivas dentro de la UE son actos legislativos que obligan a los Estados miembros a alcanzar los objetivos marcados en ellas. En este caso concreto, nos encontramos con una disposición que exige acoger de forma inmediata y con carácter temporal a personas desplazadas de terceros países “cuyo regreso en condiciones seguras y duraderas sea imposible debido a la situación existente en ese país”.

A través de esta Directiva se crea un régimen diferenciado al estatuto de refugiado, la protección temporal, basado en un procedimiento de carácter excepcional, con menos trámites, para, en teoría, garantizar una protección mínima rápida ante una *afluencia masiva de personas*. Esta norma incluye la regulación sobre el derecho de residencia (un año prorrogable automáticamente otro año si el órgano competente para declarar la protección temporal no la ha dado por finalizada), acceso al mercado laboral, prestaciones sociales, asistencia médica, etc. También establece medidas para obtener la reagrupación familiar. Cuando finaliza dicha protección, se deberá aplicar el Derecho general en materia de protección y de extranjería de cada uno de los Estados miembros.

A la hora de aprobar el alcance exacto de las disposiciones de la Directiva no ha habido consenso en algunos puntos concretos entre los Estados de la UE como a qué grupos de personas se les puede aplicar. Determinados países querían restringirlo al máximo, reduciendo la posibilidad de acogerse a ella exclusivamente a los nacionales ucranianos. En España, el Gobierno decidió ampliar la protección temporal a nacionales de terceros países que residieran legalmente en Ucrania y a las ucranianas que se encontraban en España antes del comienzo de dicho conflicto sin importar su situación administrativa.

Otras particularidades de la Directiva son: la exención de la obligación de visado, la posibilidad de autorizar la entrada aunque no se disponga de pasaporte, el derecho a circular libremente durante 90 días tras ser admitidos en territorio de la UE para así elegir el Estado miembro de residencia, la opción de solicitar protección internacional (pero no se podrá disponer de las dos a la vez), etc.

El procedimiento en el Estado español, que se debe realizar en los lugares habilitados especialmente para ello, consiste en la identificación, la recopilación de diferentes datos y la expedición de un resguardo acreditativo de su solicitud, en el que ya constará un NIE (número de identidad de extranjero). La solicitud será tramitada por la Oficina de Asilo y

Refugio del Ministerio del Interior y deberá ser resuelta en el plazo máximo de 24 horas. La resolución incluye la autorización de residencia y, en el caso de los solicitantes mayores de edad, de trabajo.

A grandes rasgos este es un resumen de la Directiva y su aplicación concreta en el Estado Español. Una Directiva aprobada en 2001 que no se ha puesto en marcha nunca con anterioridad. Ésta en su articulado no concreta un número determinado a partir del cual se considere una afluencia masiva de personas desplazadas, por lo que no existe un mecanismo de activación directa de sus preceptos, es decir, se activa solamente por la decisión de los Estados miembros. La UE no consideró que las personas provenientes de Siria, Libia, Mali, Afganistán, etc., merecieran este nivel de protección, a pesar de haber momentos, en estos últimos años, en los que fueron miles las personas que trataban de buscar refugio en Europa. La situación actual nos ha demostrado que todas las razones esgrimidas en años anteriores (falta de recursos, incapacidad de asumir un flujo tan grande, etc.) no fueron más que falacias, el único motivo fue la falta de voluntad para acoger a determinadas personas.

Además, esta Directiva es muy mejorable pese a la imagen pública trasladada por la clase política. Aunque el Gobierno español haya ampliado su alcance, sigue excluyendo a todas

ellas que, residiendo en Ucrania, no lo hacían de forma legal, como si las consecuencias de la guerra no les afectaran también a ellas, imponiendo la lógica del control migratorio en esta situación excepcional.

Para terminar, volver a incidir en el hecho de que, por primera vez, se activa un mecanismo administrativo de protección ágil que choca con la práctica cotidiana de las solicitantes de protección internacional o de aquellas personas que quieren realizar cualquier trámite de extranjería. Tan solo conseguir una cita es una misión casi imposible, al menos en Madrid, además de que hay trámites que suelen prolongarse durante meses o años. Ahora estamos viendo cómo en aproximadamente 24 horas se puede resolver una autorización de residencia y desplegar los recursos de acogida, mientras que existen solicitantes de asilo que llevan más de dos años esperando una resolución definitiva. La puesta en marcha de medios de forma tan selectiva no hace más que visibilizar el racismo y eurocentrismo tan arraigado en la clase política de cualquier signo político y en la Administración. Defender la libertad de movimiento, no solo en situaciones de guerra, así como luchar contra la cualquier ley de extranjería que reparta derechos en función de la situación administrativa personal, debe estar inserto en cualquier espacio político que luche contra este sistema.

El drama de las mujeres ucranianas: Violencia y explotación agravadas por la guerra

Este texto es un extracto de un artículo más amplio escrito por Jone Sierra y publicado por la web Descifrando la Guerra. Os recomendamos el extenso seguimiento de este conflicto que están haciendo desde su web y sus redes sociales.

Los conflictos armados tienden a poner en evidencia las debilidades económicas, políticas y sociales de los países. En lo social, se ha constatado que las desigualdades entre colectivos se agudizan y que las personas especialmente vulnerables son las primeras perjudicadas y las que mayor riesgo corren. Tal es el caso de las mujeres. Histórica y mundialmente invisibilizadas y relegadas a una posición de inferioridad respecto del hombre suelen ser perjudicadas por partida doble en los contextos bélicos, por las consecuencias propias del conflicto (migraciones, crímenes de guerra o vulneraciones de derechos fundamentales) y por la discriminación y desigualdad, que se agrava en situación de guerra.

La esclavitud sexual, las violaciones sistemáticas, las esterilizaciones, matrimonios y embarazos forzados, los abusos sexuales, el tráfico y trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual, mutilaciones genitales femeninas y todas las demás formas de violencia sexual y reproductiva se han constituido como un método eficiente en las guerras modernas. Se configuran como elementos de una campaña de terror articulada por militares, policías y civiles con el objetivo de implantar el miedo, destrozando generaciones y destruir el tejido de la sociedad, siendo las mujeres y las niñas las principales víctimas. En los conflictos, el cuerpo de la mujer es considerado como territorio de conquista y el agresor ostenta el poder de dominar y ejercer violencia en su propio beneficio.

Con el conflicto ruso-ucraniano en plena ebullición, se han puesto de manifiesto dos realidades que están afectando directamente a las mujeres ucranianas: la violencia y explotación sexuales y la explotación reproductiva. Una vez más, las desigualdades de género se han exacerbado a raíz del conflicto armado lo que se traduce en un mayor riesgo de sufrir violencias machistas por parte de civiles y fuerzas armadas.

Estos hechos no son una cuestión insólita en este territorio. Ya en 2014, durante la Guerra del Donbás, se dieron casos de violaciones y desapariciones de mujeres. Una de las dos autoproclamadas Repúblicas Populares, Donetsk, denunció haber encontrado cadáveres de mujeres agredidas sexualmente, presuntamente, por el ejército ucraniano y se reportaron violaciones y torturas a mujeres por parte de milicias paramilitares. Asimismo, Naciones Unidas condenó en su día la impunidad de las instituciones ucranianas en casos de violencia sexual a través de un informe que examinaba el contexto del conflicto

armado en el periodo comprendido entre 2014 y 2017.

Amnistía Internacional publicó en el 2020 un informe sobre la violencia de género que sufren las ucranianas desde que comenzó el conflicto en el Este del país bajo el título: *Not a private matter. Domestic and sexual violence against women in Eastern Ukraine*. El documento reveló que la violencia hacia las mujeres por parte de sus parejas y por fuerzas militarizadas experimentó un incremento considerable con el inicio de la contienda: había aumentado en 2018 un 76% en la región de Donetsk y un 158% en Luhansk en com-

ucranianas que huyen de la guerra. Visto el riesgo que esto supone, las autoridades polacas han aumentado los controles y extremado la vigilancia en los puestos fronterizos. En este sentido, el alcalde de la capital polaca, Rafal Trzaskowski ha admitido que está trabajando con ONG que luchan contra el tráfico de personas y la trata de mujeres. La misma situación se repite en la estación central de Berlín, donde, mediante colocación de carteles, personas voluntarias y autoridades ya han advertido a mujeres y jóvenes que no acepten ofertas de ayuda sospechosas, que en ningún caso den su pa-

Ucrania es uno de los pocos países donde los eufemísticamente llamados “vientres de alquiler” son aceptados por la normativa vigente. Existen más de 30 clínicas privadas (en Kiev, Kharkov, Odessa, Dnipro) en las cuales nacen aproximadamente 2.500 niños al año por medio de este proceso, que acaban en manos de familias extranjeras. Se ha convertido en uno de los principales destinos al que acuden familias de todo el mundo. Aunque sea legal en otros países -Estados Unidos o Grecia, por ejemplo-, Ucrania dispone de una legislación más laxa, permite que la utilicen extranjeros y el precio es comparativamente menor.

Ante el aumento de la demanda han proliferado compañías que buscan a mujeres empobrecidas o en contextos de especial vulnerabilidad para explotarlas reproductivamente. *BioTexCom*, el mayor centro de “vientres de alquiler” en Ucrania con filial en España, está siendo investigada por la Fiscalía española por, entre otras prácticas abusivas, presuntos delitos de tráfico de menores y transferencia ilegal de personas, investigación actualmente paralizada tras el estallido de la guerra. La agencia en cuestión hace descuentos por el *Black Friday* y ofrece paquetes de “todo incluido VIP” por 64.500€ en los que se permite, entre otras ofertas, elegir el sexo del bebé o “servicios de criada” a las familias contratantes, como si se tratase de cualquier otra transacción económica material.

El estallido de la guerra ha perjudicado gravemente la situación de estas mujeres. Parir en medio de una guerra sin condiciones mínimas de seguridad e higiene, decidir si huir o quedarse en el país, las consecuencias psicológicas tras el parto en medio de un conflicto armado, el destino del bebé, las coacciones a las que han estado sometidas durante todo el proceso y otros innumerables problemas constituyen la realidad actual de estas mujeres de las que poco se habla. De hecho, los medios se han hecho eco del “drama” que viven las familias españolas que recurrieron a esta opción en Ucrania, obviando que la cuestión principal y el verdadero drama es el que viven esas miles de mujeres ucranianas que son sometidas a la explotación reproductiva por parte de agencias que, en última instancia, mercantilizan su cuerpo y trafican con sus recién nacidos.

En definitiva, la violencia hacia las mujeres se intensifica en un contexto bélico, sin importar el lugar o momento histórico en el que se desarrolle.



*Collage reivindicativo realizado por el grupo de mujeres activistas Les Amazones París.
Fuente: Pauline Makov*

paración con los tres años previos. Del mismo modo, las estadísticas oficiales del país, aunque incompletas y posiblemente no ajustadas del todo a la realidad, registraron un incremento de los casos de violencia contra la mujer desde el 2014.

En cuanto a la explotación sexual, los movimientos migratorios derivados del actual conflicto bélico han hecho que la situación se incremente y se agrave. Tras la ofensiva militar rusa, proxenetas de países vecinos se han aprovechado de la desesperación y la necesidad de las mujeres que huyen de la guerra con el objetivo de reclutarlas para uno de los negocios más lucrativos del mundo, la prostitución. Los desplazamientos, el caos, la pobreza extrema, la separación de los miembros de la familia, los efectos del estrés de la guerra y otras consecuencias inherentes al conflicto aumentan la vulnerabilidad de las mujeres que ya de por sí constituyen el foco del sistema prostitucional.

Según se ha denunciado en numerosas ocasiones, proxenetas de Alemania, donde la prostitución es legal, están ofreciendo en la frontera polaca con Ucrania transporte y alojamiento gratuitos a mujeres

sapporte y que se hospeden sólo en casa de ciudadanos que estén registrados en las listas de asilo. En ambos casos, las redes de proxenetismo y trata han visto en el conflicto la oportunidad perfecta para captar a mujeres e introducirlas en el sistema prostitucional para, en última instancia, explotarlas sexualmente.

Asimismo, las mujeres que llegan a Rumanía están viviendo una situación de especial riesgo. Tal y como indica la ONG *Walk Free*, este país es punto de entrada y de salida a la Unión Europea de miles de víctimas de explotación sexual, muchas de ellas provenientes de Ucrania, resultando que cerca de 86.000 personas viven en régimen de lo que viene denominándose la “esclavitud moderna”.

Por otro lado, en cuanto a la segunda forma de explotación mencionada, la guerra con Rusia ha evidenciado la situación de miles de mujeres ucranianas que están siendo explotadas reproductivamente a través de técnicas de “gestación subrogada”, a la cual la mayoría se ha visto obligada a recurrir, directa o indirectamente, a cambio de una compensación económica, por su precaria situación.

Ucrania como escenario de **entrenamiento**, enfrentamiento y **rearme** de las extremas derechas

“La proliferación de la ideología nacionalista blanca en las fuerzas militares y de seguridad de Ucrania, entrenadas y apoyadas por Occidente, es un tema poco estudiado”, alertaba la revista estadounidense Newsweek, nada sospechosa de simpatizar con Rusia, en un artículo publicado un mes antes del estallido de la guerra de Putin, titulado “Un año después del asalto al Capitolio, la guerra de Ucrania atrae a la extrema derecha de EEUU a luchar contra Rusia y entrenar para la violencia en casa”. “Desde la revuelta de Maidan de 2014, el gobierno, el ejército y las fuerzas de seguridad han institucionalizado en sus filas antiguas milicias y batallones de voluntarios vinculados a la ideología neonazi”, prosigue, citando como ejemplo el Batallón Azov, que fue establecido por el Ministerio del Interior de Ucrania en 2014.

Grupos neonazis y ultraderechistas en ambos bandos

Desde que las milicias fascistas provocaran el derrocamiento del Gobierno en 2014 y se iniciara la guerra del Donbás, no son pocos los grupos e individuos neonazis europeos y norteamericanos que han visitado Ucrania estos últimos años para recibir entrenamiento paramilitar. Algunos incluso participaron en la guerra, insertados mayormente en el bando ucraniano, aunque entre las filas contrarias también se detectó algún que otro ultraderechista de origen ruso.

Y es que, dentro de la extrema derecha, también existe un sector más cercano a las tesis imperialistas euroasianistas de Aleksandr Dugin (el principal ideólogo de Putin), o que creen que la alianza con Rusia sería mejor que con los nacionalistas ucranianos. El propio Dugin ha sido invitado por neofascistas españoles a dar charlas en nuestro país en más de una ocasión, y son estos grupos los encargados de editar sus obras traducidas al castellano.

“Ahora, tras varias semanas de conflicto y una cruenta batalla también por el relato, quienes llevamos años exponiendo a las extremas derechas de todas partes nos encontramos atrapados en este fuego cruzado. Es habitual que, cuando expones a los nazis ucranianos te acusen de comprarle el relato a Putin. Y cuando expones a los rusos o críticas la excusa de la desnazificación, te conviertes en un mercenario de la OTAN”, lamentaba el periodista valenciano Miquel Ramos en un reciente artículo en Público.

Occidente rearmando a nazis para combatir a su enemigo

Más allá de las responsabilidades del gobierno ucraniano por haber institucionalizado a las milicias ul-



traderechistas, no podemos obviar que tanto la UE como la OTAN no solo conocían la formación que éstas estaban recibiendo, sino que han participado activamente de la misma. El periodista estadounidense Oleksiy Kuzmenko ya alertó en 2018 que la Academia Europea de Seguridad (ESA), una empresa con sede en la UE que ofrece programas de capacitación avanzada para profesionales de la seguridad, había entrenado a miembros de Azov y a activistas neonazis vinculados a ataques a romaníes ucranianos, personas LGBTIQ y activistas de derechos humanos, como Tradición y Orden, El Cuerpo Nacional y La Milicia Nacional.

Recientemente, en septiembre de 2021, el Institute for European, Russian and Eurasian Studies (IERES) de la George Washington University, publicaba un informe titulado “Grupo de extrema derecha hizo su hogar en el principal centro de entrenamiento militar occidental de Ucrania” en el que se demostraba cómo la Academia Nacional del Ejército, la principal institución de educación militar de Ucrania y un importante centro para la asistencia militar occidental al país, ha sido el hogar de Centuria, una autodenominada orden de Oficiales militares “tradicionalistas europeos” que tienen los objetivos declarados de remodelar las fuerzas armadas del país según líneas ideológicas de derecha y defender la “identidad cultural y étnica” de los pueblos europeos contra los “políticos y burócratas de Bruselas”.

Esta permisividad se ha multiplicado en el último mes y, desde que estalló la guerra, los países de la OTAN están enviando armas a Ucrania – incluyendo lanzagranadas españoles defectuosos, que acaban en manos de civiles sin entrenamiento militar – y no son pocos los neonazis que han publicado fotos en redes, sonrientes, portando armas alemanas, francesas o españolas.

La estrategia que están siguiendo los países de nuestro entorno de potenciar a milicias de extrema derecha

recuerda a la empleada por EEUU en los años 80 en Afganistán, cuando decidió armar y entrenar a los talibanes y a Bin Laden: es peligrosa y se puede volver en su contra. Veremos en unos años dónde acaban esas armas y para qué emplean ese entrenamiento cuando vuelvan a casa. Entendámoslo con un ejemplo cercano: ya en 2017, el periodista Joan Cantarero publicó una noticia en *Público* sobre el ofrecimiento de un grupo de paramilitares ultraderechistas ucranianos para defender la unidad de España ante el auge del independentismo catalán y el referéndum del 1 de octubre. Éste es el futuro que nos puede aguardar.

La excusa de Putin de desnazificar Ucrania

Y en este contexto de militarización de la extrema derecha europea, llega el final del mes de febrero de 2022 y Putin justifica su “operación militar especial” en Ucrania en que va a “desnazificar” el país. “La excusa de la desnazificación tiene varias aristas que creo importante apuntar”, apunta Miquel Ramos. “Que venga de un estado autoritario, capitalista e imperialista, que encarcela a antifascistas y que mantiene muy buenas relaciones con las ultraderechas globales, y que no puede presumir tampoco de no tener a neonazis y fascistas en sus filas, lo desmonta en cuestión de segundos. Y los antifascistas deberían ser los primeros en no regalarle su bandera a semejante personaje.

Muchos ultranacionalistas europeos, desde los neofascistas italianos de Forza Nuova hasta muchos otros grupos anticomunistas y de extrema derecha no esconden su admiración y apoyo a Putin. Varias fuentes, además, aseguran que los mercenarios del grupo Wagner, el blackwater ruso, podría estar operando en Ucrania. Ya los empleó Putin en Siria, Libia y otros países, y su líder es un neonazi con las SS tatuadas en los hombros”. En definitiva, resulta absurdo comprar la tesis de que Rusia, cual Ejército Rojo en 1944, busca liberar a un país vecino del nazismo.

Ucrania no es un país nazi, pero sí tiene un problema de nazismo

Los vínculos de Putin con el fascismo europeo, así como lo innegablemente injusta que es su guerra de agresión, no elimina la existencia de un problema neonazi en Ucrania desde mucho antes de esta guerra. “El problema nazi de Ucrania es real, incluso si la afirmación de ‘desnazificación’ de Putin no lo es”, publicaba la web de la televisión norteamericana NBC el pasado 5 de marzo. Hasta Israel en 2018 a su gobierno dejar de enviar armas que iban a parar a estos grupos y el Congreso de Estados Unidos lo debatió. Incluso Facebook retiró las publicaciones sobre esta milicia, aunque ahora, con la guerra, ha vuelto a permitir las, así como los discursos de odio contra los rusos.

“Nuestras preocupaciones por cómo durante años se ha armado a neonazis que han gozado de amparo institucional y absoluta impunidad no pueden ser ridiculizadas ni menospreciadas por mucho que Putin use como excusa a estas milicias para su invasión”, explica Miquel Ramos. “The New York Times puso el foco sobre esto hace unas semanas. Y cada vez más medios están prestando atención a este tema con la avalancha de evidencias ante la llegada de combatientes extranjeros. Que ‘ahora no toca’, o que ‘así refuerzas el relato de Putin’, como me han reprochado varios tuiters estos días, no se lo dicen a los periodistas de los grandes medios internacionales. Tampoco parece contentarles que exponamos por igual a cualquier neonazi que muestre su simpatía a la invasión rusa o que directamente esté sobre el terreno.

El silencio al respecto o la minimización del asunto está sirviendo a estos y otros grupos de extrema derecha como legitimación y blanqueamiento, como se puede comprobar viéndolos salir en televisión sin esconder su simbología nazi, casi como una provocación, como si dijeran, mirad, si, somos nazis, no nos escondemos, pero como estamos en el bando de los buenos en esta guerra, os restregamos nuestra simbología por la cara y aquí no pasa nada”.

Esto no se trata de posicionarse con uno u otro bando en este conflicto, sino de velar por nuestra propia seguridad, de evitar que este rearme pueda tener consecuencias en el futuro. Como dice Miquel Ramos, “quienes analizamos a la extrema derecha no podemos obviar su papel en esta guerra ni lo que pueda venir debido a las imprudencias de hoy. Ucrania se ha convertido en un punto de reunión internacional para neonazis y mercenarios, en ambos bandos. Y pase lo que pase, en algún momento vamos a tener que hablar de esto”.

Guerra comunicativa: El relato dominante como otro frente de batalla

Si bien hay algo de lo que no andamos escasas en el siglo XXI, es de saturación de información. El periodismo ha tendido a convertirse en puro marketing para envolver un caramelo envenenado. La búsqueda de sensacionalismo, de morbo social, del relato personalizado de confortable digestión, la microhistoria, y la tendencia a convertir en meme toda información, han conseguido hacer de la crítica informativa una pieza de ajedrez fundamental completamente eliminada. La proliferación de informaciones debido al crecimiento de las redes sociales, han convertido escenarios bélicos como la Guerra en Ucrania en un campo de batalla de fake news que, como misiles, pretenden generar un relato dominante donde es muy complicado introducir una vía de antibelicismo activo, de apoyo mutuo militante y una voz contra la violencia del imperialismo.

No todas las guerras importan mediáticamente lo mismo

Los medios de comunicación han estado antes (la guerra en realidad comenzó en el 2014 con el ataque al Donbass) y durante este conflicto actual intoxicando mediáticamente, y se han expuesto las contradicciones de estos grandes medios sobre el tratamiento informativo de este conflicto bélico respecto de otros anteriores. Tanto en su lenguaje comunicativo, como en las sanciones sociales y culturales contra Rusia, o el tratamiento a las personas refugiadas a diferencia de otras guerras. Y es que el lema *No a la Guerra*, actualmente llega muy tarde a este conflicto y desprovisto de contenido. A veces, incluso los colectivos sociales, o algunas individualidades a la izquierda, vemos que nos acercamos a la información con una mirada muy panfletarista. No tenemos que estar completamente de acuerdo con lo mencionado en un texto como si se tratase de un catecismo, ni tampoco rechazar sistemáticamente noticias de grupos activistas sobre el propio terreno y que quieren dotarnos de ciertas claves de contexto. Es interesante revisar otras estrategias comunicativas y textos en otras latitudes, como la Red Antimilitarista de América Latina y el Caribe, o un comunicado de las zapatistas del sureste mexicano sobre el conflicto en Ucrania; una apuesta por poner un poco de cordura sobre la guerra.

Numerosas guerras de la pasada década (actualmente están activos una veintena de conflictos abiertos ante el olvido de la comunidad internacional, principalmente en África y en Asia), no han ocupado de manera tan energética tanto espacio mediático como la actual Guerra en Ucrania. Obviamente este hecho no solo esconde una hipocresía moral que a estas alturas es demasiado evidente,

sino que atesora motivos de carácter estratégico, geopolítico e ideológico en el bloque internacional de la OTAN, del que forma parte el propio Estado español, alineado con la Unión Europea y EE.UU. Sin ir más lejos, la industria armamentística española vendió más de 2.800 € millones en armas a los países involucrados en la guerra de Yemen, pero eso poco importaba. Actualmente los medios de comunicación han lanzado una campaña sensacionalista, que lejos de tener como objetivo informar convenientemente, ha continuado la estela marcada en estos últimos años respecto de la situación bélica creada en Ucrania y que supusieron el germen del conflicto, su invisibilización sistemática.

Estos intereses muchas veces no son solo materiales, y no se pueden reducir a cuestiones energéticas o mercados concretos, sino a múltiples factores; y por supuesto, también son un pulso geopolítico a muchos niveles contradictorios y complejos entre sí, y que hacen complicado sintetizarlos. En un mundo multipolar como el que vivimos ya no podemos hablar de bloques ideológicos enfrentados como en tiempos de la Guerra Fría del siglo pasado, sino de diversas versiones distintas de imperialismo y autoritarismo, bajo el marco de un mismo sistema económico neoliberal. Ese sensacionalismo del que hablamos reduce los conflictos

en colaboración con los servicios de inteligencia ucranianos, y el CNI español. Ha sido incomunicado en una prisión de Polonia, y se exige al Estado español tome cartas en el asunto y permita que se entreviste con su familia y con su abogado libremente. Un caso represivo al periodismo que vulnera la Carta de Derechos Fundamentales de la propia Unión Europea. Por otro lado, se han puesto sobre la mesa algunos debates que ya estaban sentenciados previamente, como el de la censura a medios rusos Sputnik o Russian Today, así como la excepcionalidad en Facebook de enaltecer la violencia si es dirigida contra objetivos rusos. El incremento de la rusofobia, y la profundización del cliché de lo ruso como el enemigo, ha alcanzado peligrosas líneas rojas.

La guerra permanente que el capitalismo alimenta

La propaganda, la diplomacia, las acusaciones cruzadas, los bulos... son otra manera de hacer la guerra. Algunas plataformas digitales como *Neutral*, *Maldito Buló* o *Al Descubierto*, han venido haciendo una intensa labor en el sentido de destapar fake news. También desde *Descifrando la Guerra*, medio especializado en conflictos internacionales y geopolítica, han tratado de poner luz sobre la desinformación de la Guerra en Ucrania.



armados a historias individuales, y sin embargo, algunos periodistas que cubren conflictos bélicos nos advierten que no hay nada más colectivo que una guerra, y hay que situarlos en la historia y en el análisis geopolítico. Además, con toda esta intoxicación mediática actual, se pone de relieve la dificultad con la que en el futuro nos encontraremos para construir una digna memoria del conflicto y la violencia bélica.

En el Estado español lleva semanas denunciándose el caso del periodista vasco Pablo González, detenido en la frontera polaca, y acusado de espionaje ruso por este país. Las investigaciones de su detención han sido

como los trata el poder. No sabemos gestionar la rabia que supone hacia dónde dirigir la resistencia sin apoyar estructuras oligárquicas y autoritarias a un lado u otro de la trinchera; y es difícil porque la guerra en el mundo capitalista es eso, apoyar la barbarie. La guerra permanente, mencionada recientemente en una publicación del compañero Daniel Treviño, hace referencia a un concepto real, y es que el propio capitalismo genera explícitamente guerras, y narra su relato sobre ellas. Un conflicto entre intereses privados e intereses colectivos.

Este conflicto en Ucrania lo han relatado como algo genuino, inesperado y aparecido de la nada, obviando los diversos niveles guerra previa de intereses privados y sesgados. De esta manera se justifica el conflicto y lleva a reducir a los sujetos en liza en buenos o malos, y el discurso a un mero enfrentamiento entre ideologías morales. Y no está vacío de ideología, por supuesto, pero responde a cuestiones económicas y a intereses materiales de dominadores que desean seguir dominando, y los vencidos siempre son las poblaciones. La mejor representación de esto es ver a mandatarios enemigos ante una mesa escenificando un teatro de tregua, mientras sus ejércitos privados, compuestos por máquinas de matar, que algún día fueron jóvenes expuestos a violencias sociales, están coordinadamente educados para matar al enemigo.

Sumarse a la resistencia no solamente es empuñar un arma, eso es quizá la respuesta fácil, matar al de enfrente, sobre todo cuando las armas llevan la huella del autoritarismo ruso o del imperialismo de la OTAN. Hay quienes se suben al carro del relato de las guerras como conflictos genuinos desprovistos de contexto y acciones previas que llevan a esa enajenación militarista. Hay quienes denunciamos día tras día la guerra permanente del capital contra los pueblos de todo el mundo. Una tercera vía es necesaria, no solamente en lo político, también en lo intelectual y sensiblemente, que confronte los discursos hegemónicos.

El miedo instaurado sobre guerra nuclear, es un miedo con el que juegan, porque es el perfecto aliado de la irracionalidad y del estado de shock que el capitalismo necesita. Por ello mismo, se requiere de cierta frialdad mental sin inconsciencia para tratar de separar el grano de la paja. No todas las guerras valen lo mismo, ni todos los muertos, ni todas las personas refugiadas, y esa es la conclusión de un relato escrito desde la clase dominante para continuar controlando la narrativa de lo que podemos conocer. Se evidencia nuevamente, igual que como con la pandemia del Covid-19, quién tienen el control sobre los relatos; y si nos roban la capacidad de crear narrativa de la realidad, nos roban todo.

Territorio libre de Makhnovia

Cuando la utopía anarquista en Ucrania se hizo realidad

Hubo una ocasión en el sureste ucraniano un territorio libre conocido como Makhnovia, organizado por campesinos anarquistas entre 1919 y 1921, y que parece una realidad muy alejada de la actual situación ucraniana. No obstante, esa memoria libertaria sigue latiendo en el corazón de Ucrania, particularmente en el pueblo de Gulaipolé, donde Néstor Makhno organizó junto a los campesinos el Ejército Negro. Esta organización tenía un gran apoyo popular coordinado en comunas libres, que lucharon contra las fuerzas zaristas y burguesas, pero también contra el Ejército Rojo soviético que pretendía imponer su centralismo burocrático. Este movimiento revolucionario anarcocomunista sentó un precedente único en la región a pesar de su aplastamiento, y los anarquistas ucranianos actuales tratan de tejer su cultura a través de la historia del makhnovismo.

Néstor Makhno y el germen de la revolución campesina en el Territorio Libre

Las grandes llanuras ucranianas determinan que las únicas fronteras naturales sean los ríos que las atraviesan, y en concreto Ucrania está atravesada por el río Dniéper. Esto convierte el sureste ucraniano en un enorme campo de cosechas agrícolas inigualable. Estas estepas ucranianas tienen

quistas. Néstor Makhno había nacido en el seno de una familia de campesinos pobres, y tempranamente cumplió diez años de prisión por sus ideas revolucionarias, hasta que fue liberado en la amnistía decretada en marzo de 1917. Regresó a su pueblo natal, Gulaipolé, donde organizó el soviet y la comuna libre junto a los campesinos de la región. Fue nombrado representante del Comité Revolucionario local y de la Unión Campesina Regional, entidades que con el apoyo popular comenzaron a colectivizar las tierras y la ganadería, dejando atrás siglos de servidumbre. Sin embargo, en la primavera de 1918 medio millón de soldados alemanes y austrohúngaros invadieron el territorio ucraniano reclamado a raíz del Tratado de Brest-Litovsk. El Imperio Ruso se había disuelto, la familia del zar fue ejecutada, y los consejos obreros tomaron el control decidiendo la inmediata salida rusa de la Primera Guerra Mundial.

Ante estas agresiones los campesinos ucranianos comenzaron a organizarse en la autodefensa de sus conquistas sociales, es decir, para lograr mantener autonomía territorial respecto de los ejércitos invasores, y también frente a los terratenientes que pretendían recuperar los medios de producción colectivizados. Se rechazaba cualquier poder estatal o centralista, estando la base de las decisiones en la federación de las comunas y su defensa a través del autodenominado Ejército Negro. Una

netzk y Dnipopetrovsk con una gran cohesión interna debido a las ideas anarquistas que les unían. La capital simbólica de será Gulaipolé, fundándose la comuna del trabajo libre y los sóviets libres de los trabajadores, una entidad social que funcionaba de manera altamente eficaz, y que creó la Confederación de Organizaciones Anarquistas Nabat [del ruso, 'toque de alarma' o 'rebato', una llamada de emergencia a los habitantes].

Se formalizan las estructuras de poder horizontal necesarias para el mantenimiento de esta sociedad libre. La educación se forja en torno a los principios del pedagogo catalán Francisco Ferrer i Guardia, de la Escuela Moderna. La cosecha de cultivos, la crianza de ganado y los productos manufacturados, se realizaban de acuerdo a una economía colectivizada, basada en los escritos de Piotr Kropotkin. Las tierras de los antiguos nobles fueron repartidas entre los campesinos, y se formaron cooperativas autogestionadas y voluntarias. Los makhnovistas defendían su autonomía territorial, el autogobierno de los campesinos, y el trabajo comunitario de la tierra.

Múltiples frentes de batalla: Guerra a la burguesía, a los bolcheviques y autogobierno colectivizador

Tras la capitulación de los Imperios Centrales en la Primera Guerra Mundial en noviembre de 1918, se consigue expulsar de Kiev al hetman Pavló Skoropadski, un antiguo aristócrata del Imperio Ruso, que se exilió a Alemania. Igualmente, los campesinos makhnovistas se enfrentaron a las fuerzas nacionalistas, que habían proclamado el Directorio de Ucrania, y que rápidamente entraron en disputa a su vez con los bolcheviques. Inmediatamente se declaró nula la paz de Brest-Litovsk e intentaron reconquistar el territorio cedido, y es el punto de partida en que se producen los primeros encontronazos con los campesinos makhnovistas, que no estaban dispuestos asumir el autoritarismo bolchevique, y defenderían sus colectividades revolucionarias.

A lo largo de 1919 se constituyó una movilización general contra el Ejército Blanco, las fuerzas burguesas dirigidas por Antón Denikin, que habían logrado entrar en el territorio libre anarquista. Los makhnovistas se habían tenido que replegar, pero acababan por enfrentar al Ejército Blanco en la batalla de Peregónovka en septiembre de 1919. Tras su victoria y la huida de cientos de soldados blancos, recuperan iniciativa y llegan a controlar nuevamente toda la región. Las fuerzas del Ejército Negro estaban organizadas en una reserva estratégica y cuatro cuerpos activos, destacando principalmente sus jinetes, organiza-

dos en batallones de unos doscientos y apoyados siempre por diez tachankas, o carretas ligeras equipadas con ametralladoras. Sin embargo, no siempre contaban con armas modernas, y utilizaban rifles, carabinas, bayonetas e incluso hachas y picas. La mayoría de sus oficiales eran aldeanos, y enarbolaban la bandera negra del anarquismo como enseña.

La organización comunal que establecieron incomodaba notablemente también al Ejército Rojo bolchevique, aunque cuando el Ejército Blanco avanzó, los bolcheviques se replegaron para defender la zona central rusa, y bloquearon el acceso a las armas por parte de los anarquistas con esperanza de que los blancos les eliminaran. León Trotsky, que dirigía al Ejército Rojo, prefería enfrentarse a los blancos y no al resistente Ejército Negro. Los primeros enfrentamientos con los bolcheviques fueron inevitables y, en junio de 1919, un tren llegado a Jarkov con el comisario político y General Kliment Voroshílov, tenía por misión arrestar al Consejo de Insurgentes del Ejército Negro. Néstor Makhno pasa a la clandestinidad, y tendrá que enfrentar a los bolcheviques en el Territorio Libre, que ejecutaron a 200 mil campesinos y deportaron a muchos ante el rechazo de estos a la colectivización centralizada que proponían.

Desde febrero el Ejército Rojo inicia un avance a gran escala contra el Territorio Libre, y por otro lado, contra Kiev y el gobierno nacionalista de Petliura, que se había aliado con Polonia. Sin embargo, en junio de 1920, el General blanco Piotr Wrangel está atrincherado en Crimea, y tanto bolcheviques como makhnovistas firman una tregua momentánea, se liberan a los campesinos ucranianos y en octubre de 1920 se asalta Crimea conjuntamente para expulsar al Ejército Blanco. La mayor parte de las bajas las sufren las filas makhnovistas. El Ejército Rojo acaba con los atamanes ucranianos e impone su orden, y por supuesto, no estaba dispuesto a permitir la autonomía de los campesinos anarquistas en sus fronteras.

En Gulaipolé se retomaron las transformaciones sociales con más fuerza, pero los múltiples enemigos en una guerra de tanto desgaste en los últimos años impidió un mayor desarrollo político y económico. Profundamente cansados y diezmados, los makhnovistas fueron atacados por los bolcheviques en noviembre de 1920 y murieron al menos un millar. Durante el año 1921 Néstor Makhno logró reorganizar a 4 mil hombres y lanzar varias incursiones contra unas fuerzas bolcheviques que sumaban unos 100 mil soldados, capturando a muchos de ellos y continuando con su política de explicar las causas de su lucha a los prisioneros e invitarlos a unirse si querían y liberando al resto. Sin embargo, esto solo consiguió retrasar su derrota, pues finalmente Makhno y su familia junto a unos 250 miembros del Ejército Negro se abrieron paso en territorio enemigo hasta cruzar la frontera con Rumanía el 28 de agosto de 1921, comenzaba su exilio y el final del sueño libertario ucraniano.



una larga historia de resistencia a las invasiones, desde la conformación de las federaciones eslavas a la entidad del Imperio Otomano, que sufrió numerosas rebeliones cosacas, y a partir del siglo XVIII la implantación del Imperio Ruso que estableció una progresiva servidumbre.

Una ola de agitación con la Revolución de 1905 advertía al régimen zarista de las transformaciones que estaban por venir. El movimiento obrero y campesino se estaba concienciando en torno a las ideas socialistas y anar-

fuerza de unos 30 mil campesinos se sublevan contra estos invasores imperiales, aliados inicialmente con los bolcheviques, y combatiendo igualmente a los nacionalistas liberales ucranianos, liderados por Simon Petliura, a quienes consideraban aliados de la burguesía.

Néstor Makhno había logrado a finales de 1918 unificar las distintas partidas guerrilleras en el sudeste ucraniano y proclamar el Territorio Libre de la Makhnovia. Este comprendería a unos 7 millones de campesinos, en los actuales oblast de Zaporíyia, Do-

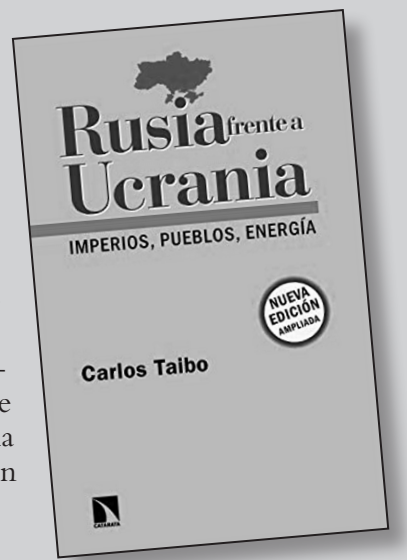
[Ensayo] Rusia frente a Ucrania: imperios, pueblos, energía

Autor: Carlos Taibo. Editorial: Los Libros de la Catarata. 2022 edición ampliada. 176 páginas.

Carlos Taibo es profesor jubilado de Ciencias Políticas en la Universidad Autónoma de Madrid y analista de política internacional, siempre desde una óptica libertaria, destacado por ser un gran conocedor del espacio de la ya desaparecida Unión Soviética y de los Balcanes.

Recientemente, se ha reeditado (y ampliado) su obra Rusia frente a Ucrania, donde analiza el contexto geopolítico que ha desembocado en la actual invasión de Ucrania por parte de Rusia.

Las tensiones entre Ucrania y Rusia, con las potencias occidentales en la trastienda, han reaparecido en 2022. Con vocación pedagógica, pero también con la de contestar buena parte del discurso que nuestros medios de comunicación ofrecen, este libro se propone analizar las claves fundamentales de esas tensiones. Al respecto sopesa la condición contemporánea de los dos países, la crisis ucraniana de principios de 2014 y las diferentes tramas que se han revelado en Crimea y en la Ucrania oriental. Aporta al tiempo una reflexión crítica sobre el papel que en todo lo anterior corresponde a Estados Unidos, a la Unión Europea y a la propia Rusia.



[Ensayo] Imperio y resistencias: Noticias desde Rusia, Ucrania, Kazajistán, Bielorrusia



Autoría colectiva: CrimethInc & Descontrol Editorial. Edita: Descontrol. 2022. 2015 páginas.

La geopolítica internacional siempre ha sido el tablero donde juegan los Estados. Parecería que las corrientes revolucionarias solo pueden mantener su coherencia en el plano “interior”, y que al llegar a la escena internacional deben necesariamente posicionarse alrededor de alguno de los polos de poder imperialista.

El actual conflicto en Ucrania muestra una vez más las contradicciones y la dificultad de encontrar apuestas estratégicas claras ante conflictos internacionales entre Estados.

Para poder navegar en esas aguas es necesario conocer bien la situación, huir de las explicaciones fáciles de los medios de comunicación de masas (de uno y otro bando) y afilar al máximo el espíritu crítico. Y sobre todo: escuchar a las poblaciones afectadas y los movimientos de base que resisten.

Este libro urgente no pretende dar una conclusión clara, más bien buscamos aportar algunas informaciones que permitan avanzar hacia ella. Conocer las últimas actuaciones del imperialismo ruso tanto en el interior de su país como en las poblaciones aledañas puede ayudarnos a salir de la visión maniquea de un bando bueno y un bando malo.

[Fanzines] Ucrania: el contexto de la invasión rusa y Rusia: lxs anarquistas en contra de la invasión de Ucrania

Autoría: CrimethInc. 2022. 22 y 8 páginas. Puedes encontrarlos en <https://es.crimethinc.com/zines>.

El colectivo anglosajón CrimethInc está realizando desde el inicio del conflicto Ucrania-Rusia una interesante cobertura del mismo, principalmente a través de entrevistas a colectivos anarquistas a ambos lados de la frontera.

Estos dos fanzines son una recopilación de varias de estas entrevistas traducidas al castellano. El primero de ellos presenta un rango de experiencias sobre la historia de Ucrania y la situación que ha llevado a su invasión por parte de Rusia. El segundo fanzine consta de cuatro declaraciones hechas por grupos anarquistas rusos con años de militancia, en las que se explora qué repercusiones tiene la invasión sobre la sociedad rusa.



[Reportaje audiovisual] Ucrania, esto no es Hollywood

Creador: Cuellilargo. Marzo 2022. Duración: 1 hora 7 minutos.

El colectivo Cuellilargo, con el periodista Pol Andiñach como editor y guionista de los vídeos explicativos que producen, subieron a la plataforma YouTube el 7 de marzo un vídeo explicativo sobre el conflicto en Ucrania, y que trataba de poner luces donde solamente había sombras en cuanto a la información que esclareciera los antecedentes de esta guerra en suelo europeo. Y es que casi un mes después de su publicación en Internet ha recibido más de 215 mil visualizaciones, que vienen a demostrar que es posible hacer periodismo desde otras perspectivas y en otras plataformas más allá de la televisión convencional.

Cuellilargo comienza ubicándonos geográfica, cultural y lingüísticamente Ucrania, una breve semblanza histórica, para poner un pie sobre el conflicto actual mirando desde 1990 y el proceso de disolución de la URSS; así como los acuerdos verbales sobre desarme del presidente Mijail Gorbachov y el secretario estadounidense James Baker. La Carta de París, considerado el documento que pone fin a la Guerra Fría y sienta las bases de seguridad militar de las siguientes décadas, ha sido sistemáticamente vulnerado en repetidas ocasiones por la OTAN con los Estados Unidos a la cabeza en los años noventa y en el actual siglo. Organización internacional militar que, con fuentes de audio y estudios académicos, Cuellilargo nos demuestra en el vídeo que también estuvo detrás del triunfo político de la revuelta del Euromaidán en el 2014 en Ucrania. Protestas en las que se sitúan grupos de extrema derecha a la cabeza, y que serán naturalizados en un gobierno de corte ultranacionalista.

Será a raíz de esta situación y de la presencia del Batallón Azov, entre otros, en la propia Guardia Nacional de Ucrania que comienzan una limpieza ideológica y cultural de la población rusa al este del país. Los oblast de Donetsk y Lugansk se autoproclaman repúblicas independientes ante las agresiones neonazis que sufrieron auspiciadas por el nuevo gobierno ucraniano, encumbrado por la misma OTAN. El relato del vídeo es completamente indiscutible debido a la gran cantidad de documentos y fuentes en las que se apoya para narrar el antecedente previo a la actual Guerra de Ucrania. La narración nos sitúa el origen convenientemente hace ocho años desde una perspectiva clara y que dignifica el periodismo en contraposición a la propaganda belicista de los medios de comunicación habituales. Probablemente el mejor resumen que se podrá encontrar en las redes para ponerse al día rápidamente sobre la situación en Ucrania de una manera sencilla.



Más sitios dónde seguir informandote:



- alabarricadas.org
- crimethinc.com (principalmente en inglés)
- avtonom.org (en ruso)
- assembly.org.ua (en ucraniano y ruso)
- libcom.org (en inglés)
- aldescubierto.org
- guerraalaguerrafuckotan.noblogs.org
- todoporhacer.org



- [@Hibai_](https://twitter.com/Hibai_)
- [@Miquel_R](https://twitter.com/Miquel_R)
- [@bad_immigrant](https://twitter.com/bad_immigrant) (en inglés)
- [@descifraguerra](https://twitter.com/descifraguerra)
- [@pmarsupia](https://twitter.com/pmarsupia)
- [@b9AcE](https://twitter.com/b9AcE) (en inglés)
- [@SantiPalacios](https://twitter.com/SantiPalacios)
- [@ngumenyuk](https://twitter.com/ngumenyuk) (en inglés)